

BARTOLOMÉ DE OLMEDO

(Alzando la cruz.)

¡Por la Cruz!...

HERNÁN CORTÉS

(Desplegando el estandar-
te real.)

¡Por la Cruz y por la Gloria!

TELÓN RÁPIDO

ACTO SEGUNDO

Cuadro primero

Una selva de Tabasco, lujuriente de frondosidad
y de verdura, donde se abren las más bellas y ex-
trañas flores del trópico.

Escena primera

Escudero y Morón.

MORÓN

Fallóme el arcabuzazo,
y menos mal que no fue
enteramente perdido,
pues, sin quererlo, vengué
cierta ofensa recibida...
¡Mas juro por Lucifer,
mi patrón, que no me falla
el golpe segunda vez,
y si encuentro la ocasión,
mi palabra cumpliré,
que nunca puede olvidar
un hombre de mi jaez,
palabra que tanto vale,
porque siempre de oro es!...

ESCUADERO

Aprovecha la ocasión,
que la ocasión es mujer,
y cuando menos se espera
se escapa....

MORÓN

La aproveché,
y fallóme sin embargo...
En fin, el trato está en pie,
pues por el oro que Diego
Velázquez llega a ofrecer,
no tan sólo soy capaz
de asesinar a Cortés,
sino de acabar con toda
nuestra armada de una vez,
y hasta con mi propio padre,
si fuera posible que
en tanto se cotizara
la larga vida de aquel
que sin pedirme permiso
me dió, por capricho, el sér!...

Pero también te aseguro
que, si esta comarca es
Eldorado, como dicen,
y en ella logro obtener
todo el oro que es preciso
para llenar un bajel,
largo velas, y, al instante,
me doy al mar, para ver
de nuevo las verdés viñas
de los campos de Jerez!...
Y me compro una casona;
hago labrar un cancel
de plata para la puerta;
y dentro, habrá de tener
un patio con una fuente
de mármoles, y también
salas con grandes espejos
y vajillas de oro, pues
soy en extremo exigente,
y me gusta vivir bien...
Y merco, además, un campo
para sembrarlo de mies;
una viña para el vino;
cuatro galgos y un corcel,

para el alba, en la llanura,
 liebres con ellos correr...
 ¡Y hasta me caso, en la Iglesia
 Mayor, con doña Isabel,
 una fidalga tan bella
 y tan rica, que no hay quien
 no suspire por sus doblas
 y su belleza a la vez!...
 ¡Y adiós le digo a las Indias,
 por siempre jamás amén!...
 Y aquí os dejo con los indios
 y con don Hernán Cortés,
 para que ellos y vosotros
 os las compongáis con él,
 que el interés es primero,
 y yo miro mi interés!...

ESCUDERO

¡Morón, tú has de hacer fortuna!...

MORÓN

Puedes jurar que la haré,
 que no en vano en esta empresa

cual soldado, me embarqué,
 sufriendo en la travesía
 hambres, calores y sed,
 y luchando con los indios
 con el valor que luché,
 pues más de treinta cayeron
 desangrándose a mis pies...

(Mirando hacia la izquierda.)

ESCUDERO

Mas, ¡silencio!, que alguien llega..

MORÓN

(Sonriendo con malicia)

El padre Bartolomé,
 con mi amigo Bernal Díaz...

ESCUDERO

¡Mal le trataste!...

MORÓN

(Riendo.)

Ya ves
cómo en el mundo, Escudero,
les llega a todos su vez...

ESCUADERO

Vámonos al campamento
a ver cuándo Hernán Cortés
dispone el asalto...

MORÓN

(Saliendo por la izquierda.)

¡Vamos,
que me estremece el placer
de asaltar una ciudad
como esa, donde es
seguro que encuentre oro
para llenar un bajel!...

(Salen.)

Escena segunda

Fray Bartolomé de Olmedo y Bernal Díaz del Castillo.

BARTOLOMÉ DE OLMEDO

¡Dura ha sido la jornada!...

BERNAL DÍAZ

¡Gracias que el socorro vino
a tiempo, y, avergonzada
la gente, se abrió camino
con el filo de la espada!...
¡Si no es por Pedro Alvarado,
en mitad de la espesura
de este bosque enmarañado,
todos hubiesen hallado
abierta su sepultura,
que en las gargantas estrechas,
de las ramas al abrigo,

abriendo sangrientas brechas,
el furor del enemigo
nublaba el sol con sus flechas!...

BARTOLOMÉ DE OLMEDO

¡Bravos indios!...

BERNAL DÍAZ

¡A fe mía
que no vi igual bizarría,
ni lidió con tanto afán
el Zagal en la Axarquía,
ni la morisma en Orán!...

BARTOLOMÉ DE OLMEDO

(Reparando en el brazo de
Bernal.)

¿Os hirieron?...

BERNAL DÍAZ

¡Un flechazo

que me ha desgarrado el brazo!..
¡Apenas si lo sentí!...

BARTOLOMÉ DE OLMEDO

(Examinándole la herida.)

¡Vive Dios, que es un balazo!..

BERNAL DÍAZ

¿Decís un balazo?...

BARTOLOMÉ DE OLMEDO

¡Sí!...

BERNAL DÍAZ

(Con indiferencia.)

¡Alguna bala perdida!...

BARTOLOMÉ DE OLMEDO

(Con intención.)

¡O un cobarde que a traición
quiso quitaros la vida!...

BERNAL DÍAZ

(Después de un momento
de reflexión, como si le acometiese una idea repentina.)

¡Por el cielo, que esta herida
me la ha causado Morón!...

BARTOLOMÉ DE OLMEDO

Mas, ¿sospecháis?...

BERNAL DÍAZ

Es verdad!..

Tengo mi sospecha, y pues
sois amigo de Cortés,

voy a hablar con claridad...
A su lado batallando
estaba, cuando sentí
la herida que estáis mirando...
¡La bala que recibí
iba contra don Hernando!...

BARTOLOMÉ DE OLMEDO

Pero, ¿qué pruebas tenéis?...

BERNAL DÍAZ

Ninguna... ¡Tan sólo quiero
deciros que receléis
de Morón y de Escudero!
Desde Cuba, una traición
traman contra Hernán Cortés!...

BARTOLOMÉ DE OLMEDO

¿Me hacéis una delación?...

BERNAL DÍAZ

¡Jamás!... ¡Lo que os digo es
secreto de confesión!...

Aceptadle como tal,
y prevenidos vivamos,
para ver si así evitamos
la traición...

BARTOLOMÉ DE OLMEDO

¡Gracias, Bernal!...

(Se escucha un rumor de
voces por la izquierda; los
dos se vuelven.)

Escena tercera

Dichos y Bernardino de Coria

BARTOLOMÉ DE OLMEDO

Mas, ¿qué ocurre?...

CORIA

¡Un prisionero!..

Y parece, ¡voto a tal!,
por lo bravo y altanero,
que es persona principal!...
¡Con tres hombres ha luchado,
y tan sólo se rindió
cuando ante los tres se vió
solitario y desarmado!...
Lo encadenamos, y ahora

ante Cortés lo traerán...
 ¡De rabia se muere y llora!...

(Viendo aparecer a Cortés.)

BERNAL DÍAZ

¡Aquí viene el capitán!

Escena cuarta

Dichos, Hernán Cortés, Pedro Alvarado, Alonso
 de Ávila, Francisco de Lugo, Morón, Escudero,
 Capitanes y Soldados

HERNÁN CORTÉS

Más de treinta mil indios combatimos,
 hasta que, en loca fuga, derrotados,
 dentro de las murallas de esa enorme
 y opulenta ciudad los encerramos,
 dejando en el pavor de la carrera,
 para festín de buitres y de grajos,
 más de tres mil cadáveres tendidos
 en el verde silencio de esos campos!...
 Y antes que muera el sol, espero, amigos,
 mirar flotar junto al glorioso lábaro
 de la Cruz, los pendones de Castilla,
 sobre los fuertes muros de Tabasco!...

PEDRO DE ALVARADO

Asaltaremos la ciudad, y en ella
proclamaremos, como rey, a Carlos
Primero de Castilla, entre el estruendo
del cañón y el clamor de los soldados!...

MORÓN

¡Con los ricos despojos del saqueo
llenaremos de oro nuestros barcos!...

BARTOLOMÉ DE OLMEDO

¡Con el agua lustral haremos puros
los viejos templos de sus dioses bárbaros,
y en el extremo de sus altas cúpulas
la santa Cruz extenderá sus brazos!...

CORIA

Un prisionero a tu presencia traen,
cargado de cadenas, dos soldados!

(Todos se vuelven para
ver entrar a Tizoc, cargado
de cadenas y conducido por
dos soldados. Trae la frente
alta y la mirada altiva.)

Escena quinta

Dichos y Tizoc.

HERNÁN CORTÉS

Que venga el prisionero...

PEDRO DE ALVARADO.

Aquí le tienes...

HERNÁN CORTÉS

(Contemplándole.)

El porte altivo y el mirar osado!...
Más que vencido, vencedor parece...
¿Quién eres tú, que adusto, sin un rasgo
de temor, a mi vista te presentas,
tus pesadas cadenas arrastrando
con el orgullo del que ciñe rosas?...

TIZOC

Y tú, dime ¿quién eres, hombre blanco?...
 Sobre las verdes olas de los mares,
 en tu casa flotante, ¿quién te trajo?...
 ¿Por qué quieres robarnos esta tierra,
 esta tierra tan pródiga de encantos,
 que es nuestra, porque fue de nuestros pa-
 (dres,
 que, a la vez, de los suyos la heredaron?...
 Desde el alba lejana de los tiempos
 no hay una planta sola, no hay un árbol,
 que no le haya regado nuestra sangre,
 ni lo haya fecundado nuestro llanto!...
 La tierra está amasada con cenizas
 de nuestros muertos... Cada verde ramo
 es un dolor antiguo que se crispa
 en un gesto de angustia, al recordarnos!...
 En vez de savia, por las venas de esos
 árboles tan frondosos y lozanos,
 corre a raudales nuestra sangre heroica;
 y las mismas corrientes se han formado,
 de mi raza de bronce pensativa
 con el eterno y doloroso llanto....
 ¿Qué quieres en mis bosques?... ¿Con tus
 (voces

hoscas y duras espantar los pájaros
 que entre las ramas de las ceibas trinan,
 nuestras dulces canciones escuchando?...
 ¡Tórnate al mar de nuevo, y en paz deja
 al indio, con sus bosques y sus campos,
 cazando tigres en sus matorrales
 y bandas de caimanes en sus lagos!...

BARTOLOMÉ DE OLMEDO

¡Venimos a traerlos las dulzuras
 de nuestra religión!...

TIZOC

¡Venís en vano!...
 ¡Fuera de nuestros dioses familiares,
 todos los dioses nos parecen falsos!...

BARTOLOMÉ DE OLMEDO

¡A redimir venimos vuestras almas!...

TIZOC

¡Redimirnos!... ¿De qué?... Así gozamos
 de la vida hace tiempo, y de igual modo

gozarán nuestros hijos... ¡Apartaos de estas riberas ya, si no queréis que nuestros santos dioses, irritados, os quemen de raíz, como a los árboles torna en cenizas el furor del rayo!...

HERNÁN CORTÉS

¡Con palabras de paz aquí vinimos, y en vez de recibirnos como a hermanos, vuestro sonoro caracol, la guerra va por valles y montes pregonando!... ¡Preferisteis la guerra, y desde ahora paz no habrá entre nosotros ni descanso, mientras en armas quede un indio, y, vivo, en esta tierra altiva un castellano!... Asaltaremos la ciudad, y a todos, como a reses perdidas de un rebaño, para eterna ignominia de una raza, os marcarán los hierros como esclavos!...

TIZOC

No me infunden pavor esas palabras, que en tanto tengan mis robustos brazos

fuerzas para esgrimir una macana, girar las hondas y extender un arco, sin temor a cadenas ni a prisiones, libre siempre seré, como los pájaros de mis selvas, los peces de mis ríos y las bestias feroces de mis campos, que el que libre nació, podrá algún día ser prisionero, pero nunca esclavo!...
 ¿De qué te sirve encadenar mi cuerpo si encadenar mi alma no has logrado?...
 ¡Vuestro cautivo soy!... Sacrificadme a vuestros torpes dioses, hombres blancos, que sin miedo a las sombras de la muerte, en el suplicio sonreirán mis labios!..

HERNÁN CORTÉS

(Después de un breve silencio, entre suspenso y admirado.)

Devolvedle el carcaj y la macana....
 De esas cadenas libertad sus manos, que si me precio de valor, me precio mucho más, ¡vive Dios!, de ser magnánimo!

(Los soldados cumplen la orden. Tizoc no puede reprimir un gesto de admiración.)

Regresa a la ciudad, y di a los tuyos cómo trata al vencido el hombre blanco!...

TIZOC

(Como espantado de tanta generosidad.)

¿Y no me sacrificas a tus dioses?...

HERNÁN CORTÉS

Tan solamente un Dios tiene el cristiano, y en vez de exigir sangre a los mortales, la suya derramó por libertarnos!

TIZOC

(Al salir.)

¡Que ese Dios tan piadoso te acompañe!

HERNÁN CORTÉS

¡Que Él alumbre tu alma con sus rayos!...

Escena última

Todos, menos Tizoc

HERNÁN CORTÉS

Orgullosa me siento, amigos míos...
La lid fue dura y el esfuerzo largo,
y en ella todos, como nobles hijos
de la Cruz y Castilla, nos portamos!...
Tú, buen Alonso Dávila, mereces
que al cinto ciña, con mis propias manos,
esta espada, cual premio a las hazañas
que la tuya esta tarde ha realizado...

(Lo hace.)

Ven, Francisco de Lugo, y a tu pecho,
para que pueda en él ser más honrado,
ciñe el collar que fulguró en el mío....

(Lo hace.)

Y tú, amigo leal, Pedro Alvarado,
toma esta daga, en cuyo rico puño

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1820 1625 MONTERREY, MEXICO

el blasón de mi estirpe ha cincelado
un célebre espadero de Toledo!...

(Se la da.)

Para ti, Bernal Díaz, como pago
a tu fiel adhesión, sólo me resta
estrecharte en el nudo de mis brazos!...

(Lo abraza.)

BERNAL DÍAZ

¡No existe mayor prez para un guerrero,
ni mejor galardón para un hidalgo!...

HERNÁN CORTÉS

(A todos.)

¡Y vosotros, valientes campeones
de la Cruz y Castilla, izad al viento
la gloria invicta del pendón morado
de los castillos y de los leones,
y que el Sol, en el claro firmamento,
alumbre estremecido y asombrado
la más gloriosa y admirable hazaña

de todas las que altivo ha realizado
el heroísmo de la madre España!...
¡Contemplad la ciudad que al sol fulgura,
cual si hecha fuera de topacio y oro!...
En su interior enciérrase un tesoro
de riquezas, honores y hermosura!...
¡El cañón a sus muros enfilemos!...
¡Y alta la frente, y, con la espada en alto,
al asalto, valientes, caminemos!...

PEDRO DE ALVARADO

¡Al asalto, soldados, al asalto!...

VOCES DE SOLDADOS

¡Al asalto!... ¡Al asalto!...

PEDRO DE ALVARADO

¡Nos espera
el amor!...

MORÓN

¡El oro nos aguarda!...

VOCES

¡Oro y amores!...

BARTOLOMÉ DE OLMEDO

¡Ambición bastarda,
que abrasa al corazón como una hoguera!...

(Alzando la cruz.)

¡Doblad la frente ante la Cruz, hermanos,
y que ella, en este día,
fuerza para triunfar dé a vuestras manos,
y para perdonar al enemigo,
piedad al corazón!... Rezad conmigo:

(Todos doblan la rodilla y
rezan.)

Dios te salve, María,
llena eres de gracia, el Señor es contigo...

TELÓN LENTO

Cuadro segundo